

21 de marzo de 2005 – Tema: **LA REALIDAD**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

Nuestra *primera* selección de la semana es de: PLÁTICAS SOBRE LA CIENCIA DE LA BIBLIA, por John Doorly, Volumen VII

“¡Cuán hermosos son sobre los montes”- el sentido exaltado de las cosas – “los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!”

“Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén; porque Jehová ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido” (Isa 52: 7, 9). Desde la eternidad hasta la eternidad, el Principio divino, Vida, Verdad y Amor, se está transformando eternamente a sí mismo al punto de ideas infinitas, la verdad acerca de la humanidad; y todo lo que tenemos que hacer es entender esto y estar *dispuestos* a permitirle que nos use, porque corresponde a la naturaleza de la omnipotencia. Como ya hemos dicho una y otra vez, el caos, la niebla, el barro y el fango del universo material tiene que ser fundido en la civilización que hoy en día conocemos, mediante la transformación infinita del Cristo por siempre operando. La mentira de la mortalidad, la mentira que cree en sí misma y se sostiene a sí misma, es trasladada irresistiblemente fuera de sí misma por la idea-Cristo. El Cristo reflejando el Cristianismo nos muestra que cuando los hombre escuchan, cuando entienden, están capacitados para utilizar la idea-Cristo en reflexión, en verdadera demostración.

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido” (Isa 53:4). Jesús tuvo el incomparable gozo, el gozo sagrado de vencer el pecado, la enfermedad y la muerte, y aún así el mundo siempre lo ha considerado como ‘el Salvador crucificado’. Los hombres han perdido de vista el hecho de que él venció al pecado, a la enfermedad y a la muerte, metafísica y científicamente, y que lo hizo para que los hombres pudieran aprender el camino, y en lugar de ello, lo han considerado como el “herido de Dios”, porque no han comprendido la Ciencia de la demostración de Jesús; se han atontado al pensar que Dios pudo haber sido bastante cruel para permitir que lo que ellos llaman ‘Su unigénito hijo’ fuera crucificado. Esta es una teoría espantosa, dado que Jesús fue el maestro Metafísico. Él demostró la transformación del Cristo. Él se identificó a sí mismo con ello, y dicha transformación lo utilizó a él. Dijo: “Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras” (Juan 14: 10).

“Mas él, herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isa 54: 5). La Sra. Eddy describe sus ‘azotes’ como “el rechazo del error” (C & S 20:15); y es cierto que en la medida en que somos consagrados y suficientemente inteligentes como

para rechazar el error científica y metafísicamente, la transformación del Cristo nos utiliza y somos sanados. Jesús acometió voluntariamente la prueba de que el hombre es espiritual y no material; dijo en efecto: “Creéis que el hombre es material; bien, crucificadme, y os probaré que el hombre es la idea de Dios y jamás puede ser tocado”, y lo hizo a la perfección.

No hay nada milagroso en la Ciencia. La demostración de Jesús fue una demostración de la realidad, natural, ordenada, científica. Si alguien nos dijera que algo bueno por naturaleza le sucedió pero que no ocurrirá de nuevo, no le creeríamos, porque si alguna vez ocurrió, entonces puede volver a ocurrir y a ocurrir infinitamente, porque es parte de la ley. Si no puede ocurrir de nuevo, es que en verdad jamás ocurrió.

“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos” (Isa 53: 11). En la medida en que comprendamos la traslación del Cristo operando como el Cristianismo, y nos identifiquemos a nosotros mismos con la transformación definida de Alma, la cual trae salvación, estaremos entonces capacitados para llevar las iniquidades de muchos, seremos capaces de trasladar el sufrimiento fuera de sí mismo, y traer a la humanidad al reino de la realidad. Más aún, no habrá nada de extraordinario o milagroso en ello; de hecho, será completamente natural, porque las cosas anormales son el pecado, la enfermedad y la muerte, tal y como en las matemáticas las cosas anormales son los errores. La desaparición del pecado, la enfermedad y la muerte ante la transformación eterna de la idea-Cristo – ante el Principio divino, Vida, Verdad y Amor, transformándose eternamente a sí mismo como infinitas ideas espirituales e individuales – es una cosa totalmente normal. Los hombres han sido acostumbrados a considerar lo espiritual como lo anormal, pero gracias a Dios que ya están corrigiéndolo.

En este tono de Alma, la Sra. Eddy escribe: “Sabido que el Alma y sus atributos” – identidad, gozo, impecabilidad, incorporeidad, salvación, transformación, dominio, sentido espiritual – “se manifestaban eternamente por medio del hombre, el Maestro sanaba a los enfermos, daba vista a los ciegos, oído a los sordos, pies a los cojos, revelando así la acción científica de la Mente divina sobre mentes y cuerpos humanos, y dando una mejor comprensión del Alma y la salvación. Jesús sanó la enfermedad y el pecado por un mismo procedimiento metafísico” (C & S 210: 13-20). Si escuchamos la transformación de la idea-Cristo ocurriendo eternamente por medio del Principio divino, Vida, Verdad Amor, Alma, Espíritu y Mente, y la amamos y la comprendemos, nos identificaremos con ella. Jesús dijo: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apoc. 3: 20-21). El hombre es la expresión superior de Dios. El único hombre es el hombre a semejanza de Dios. Ese es el hombre al cual Jesús demostró y ese hombre es la Mente del Cristo. El hombre es la idea conciente de Dios, él es “la conciente identidad del ser como se revela en la Ciencia” (C & S 475: 17-18).

Nuestra *segunda* selección es de CIENCIA Y SALUD CON CLAVE DE LAS ESCRITURAS, por Mary Baker Eddy

Sion: *Base y superestructura espirituales; inspiración; fuerza espiritual. Vacuidad; infidelidad; desolación. (599: 7-8).*

Nuestra *tercera* selección es de: MARY BAKER EDDY, LA GRAN CIENTÍFICA DE DIOS, por Helen M. Wright

...La Sra. Eddy presentó dos aspectos a sus alumnos los cuales estaban tan perfectamente combinados, que uno obtenía, en su presencia, la sensación de la armonía perfecta con la vida. Uno de los aspectos fue su claro e infalible sentido espiritual; su inmutable confianza en Dios; su conciencia de omnipresencia... El otro aspecto fue su gran humanidad; su poco común sentido común, como se muestra en su aplicación práctica de las enseñanzas de Jesús a todos los pequeños detalles de la vida diaria. [La Sra. Eddy reveló lo divino y lo probó en su experiencia humana, pero fue su grado de humanidad, el segundo grado, lo que la capacitó para ser la transparencia de la divinidad, del tercer grado, y dar la revelación del hombre genérico revelada por medio de la Ciencia divina a la humanidad] (para conocer sobre las cualidades del segundo y tercer grados, ver 1ª. Edición del Libro de Texto 115: 26).

Esta perfecta combinación de lo espiritual y lo práctico, nos da un ejemplo de lo que verdaderamente hace a un Científico Cristiano. (*Conocimos a Mary Baker Eddy*, serie 1ª., págs. 79-80).

Tal como la Sra. Eddy se refirió de Jesús, así los Científicos Cristianos pueden decir de ella: "Por la magnitud de su vida humana, demostró la Vida divina" (C & S 54: 1-2). Ella demostró la coincidencia de lo humano con lo divino. Esta es la razón por la que debemos estudiar la Ciencia que ella descubrió, y seguir fielmente sus instrucciones... Así hallaremos que la Mente única que es Dios, es nuestra Mente individual.

No hay Mentes Superiores ni Inferiores

...La Verdad y el error jamás se tocan. El problema total de la existencia humana, así llamada, es la aceptación de la creencia de que hay una mente humana, así como de que la verdad y el error están en guerra. El hecho es que la Verdad es real, y el error es la ausencia supuesta de la Verdad. Cuando vemos esto, no personalizaremos ni a Jesús ni a la Sra. Eddy. Los honramos, los respetamos y aprendemos de sus enseñanzas y de su ejemplo humano que nos enseña a volvernos de la persona hacia la idea, pero jamás pensaremos de ellos como teniendo mentes personales que estén más allá del resto de nosotros; en verdad comprendemos que ellos no nos ahorraron ni una sola experiencia individual. La experiencia personal de la Sra. Eddy no nos es de ayuda alguna a menos que el Principio que ella explicó sea reconocido y obedecido.

Jesús y Mary Baker Eddy fueron ejemplos de la Mente eternamente presente. Nosotros tenemos la misma Mente, dado que, en realidad, sólo hay una sola Mente.